

88). Esta canción la daría a conocer Mendoza años después (1961),² pero lo que aquí nos interesa destacar es que ésta podría haber sido la primera referencia que entre académicos escuchara Gabriel Moedano al Cerro de la Santa Cruz de Culiacán, eminencia montañosa cercana a la ciudad de Salamanca. De acuerdo con sus notas de campo de principios de la década de los setenta, el Cerro de Culiacán constituiría con el tiempo uno de los focos de su investigación antropológica.

Buenos amigos de Vicente T. Mendoza fueron José Sandoval y Mercedes Nava, pareja de cantantes populares que integraban el Duetto Sandoval, y lo serían asimismo de Gabriel Moedano. Sandoval era de Salamanca, Guanajuato, y había escuchado muchas veces “en velaciones de santos y en festividades religiosas de diferente índole, alabanzas como aquellas que relataban los prodigiosos milagros del venerado Señor de Villaseca, al amparar a una mujer adúltera” (Moedano, 1971: 172). Mendoza recurría a ellos para ilustrar sus conferencias desde que los conoció en 1956, y a su muerte le dedicaron un corrido. En el artículo donde recoge este corrido, Gabriel encomia el hecho de que el Duetto Sandoval, a pesar de poseer un amplio repertorio musical tradicional, “no han querido grabar comercialmente casi nada”, ni tampoco “viven en la opulencia en que suelen vivir muchos ‘compositores’ audaces y sin escrúpulos que registran como suyas composiciones tradicionales y anónimas”, sino que se desenvuelven “en un medio sencillo

² Cruz Mejía es autor de un arreglo a esta canción, el único de que tenemos noticia. Lo grabó por primera vez en noviembre de 1978 y lo publicó en el disco *Por el rumbo del noroeste*, aparecido en junio de 1981.